

INTRODUCCIÓN

Marcelo Rodríguez Arriagada y Marcelo Starcenbaum

Puede afirmarse que desde hace más de una década asistimos a una recolocación de Althusser como objeto de reflexión en diversos ámbitos del pensamiento contemporáneo. Resurgimiento que se expresa en la cantidad de libros dedicados a distintos aspectos de su pensamiento, la reedición de gran parte de su obra, la publicación de su correspondencia y material inédito, la publicación de dossiers temáticos, la realización de encuentros y coloquios dedicados a su trabajo, y la existencia de revistas dedicadas especialmente a los estudios althusserianos. Uno de los efectos más significativos de este movimiento de recolocación ha sido la tendencia a considerar al althusserianismo como un objeto político-intelectual. Si bien el desplazamiento hacia el análisis histórico representa un avance significativo en la comprensión de cualquier tradición intelectual, esta reorientación ha sido especialmente productiva en el caso del althusserianismo. Desde su irrupción a mediados de la década de 1960 hasta los años posteriores a su muerte, Althusser y su obra estuvieron sometidos a un conjunto de operaciones que empujaron al althusserianismo a un terreno más próximo al del juicio político e intelectual que al de la comprensión histórica.

La primera de estas operaciones se remonta al surgimiento y desarrollo de la corriente althusseriana. Propiciadora de una relectura polémica de Marx en un contexto en el cual las inflexiones en el corpus marxista tenían efectos políticos contundentes, la obra de Althusser dio lugar a una de las querellas más importantes de la historia de la izquierda europea de la segunda mitad del siglo XX. Además de la célebre refutación de E.P. Thompson¹, el althusserianismo fue objeto de impugnaciones desde las tradiciones maoísta² y trotskista³, espacios comunistas oficiales⁴

1 Thompson, E.P. *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1981.

2 Rancière, Jacques. *La lección de Althusser*. Buenos Aires, Galerna, 1975; Lisbonne, Bernard. *Philosophie marxiste ou philosophie althussérienne*. París, Anthropos, 1978.

3 Löwy, Michael. *Dialectique et révolution. Essais de sociologie et d'histoire du marxisme*. París, Anthropos, 1973; Fougeyrollas, Pierre. *Contre Lévi-Strauss, Lacan et Althusser. Trois essais sur l'obscurantisme contemporain*. París, Editions de la Jouquère, 1976; Vincent, Jean Marie et al. *Contre Althusser*. París, Union Générale d' Editions, 1974.

4 Garaudy, Roger. *Marxisme du XXe siècle*. París, La Palatine, 1966; Sève, Lucien. *Marxismo y teoría de la personalidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1973; Schaff, Adam. *Structuralism and*

y corrientes marxistas independientes⁵ 6. Como afirmaba recientemente Warren Montag, Althusser “podría haber presumido que hacia fines de siglo XX se había escrito más en contra de él que sobre él”⁷.

Si bien esta literatura conspiró contra la comprensión histórica de la corriente althusseriana, se le debe conceder su circunscripción a las dimensiones teóricas y políticas. Distinta fue la operación a la que fue sometido Althusser en los años ochentas y noventas, que no adquirió la forma de la impugnación sino la de la represión, y que no tuvo como objeto sus posicionamientos políticos e intelectuales sino los avatares de su vida privada. En este sentido, el asesinato de su esposa en 1980 y los trastornos mentales padecidos hasta su muerte en 1990 fueron esgrimidos como evidencia tanto de la irracionalidad de su pensamiento como de la criminalidad del comunismo. En un contexto en el cual la crisis del socialismo real se conjugaba con un desplazamiento de la intelectualidad crítica hacia posiciones socialdemócratas o abiertamente liberales, el marxismo althusseriano constituyó un objeto privilegiado en la constatación del carácter totalitario de la experiencia comunista. Este tipo de maniobras se desarrollaron especialmente en Francia, tanto por la pertenencia de Althusser a su campo intelectual como por el rol desempeñado por los *nouveaux philosophes*. Sin embargo, también tuvieron lugar en otros espacios nacionales en los cuales el althusserianismo había sido tenido importancia. En Chile, por ejemplo, la revista *Hoy* publicó en ocasión de la muerte de Althusser un artículo de Roberto Brodsky titulado “El loco de la familia”. En Argentina, un artículo de Álvaro Abós publicado en 1984 en la revista *Unidos* propició vía Althusser el anudamiento entre marxismo, crimen y locura para certificar el fracaso del ciclo revolucionario.

Fueron precisamente los efectos de estas operaciones las que llevaron a Gregory Elliott, autor del primer estudio sistemático sobre Althusser, a optar por un posicionamiento “anti-anti-Althusser”⁸. Es decir, el trabajo de situar históricamente la intervención althusseriana para analizarla en términos teóricos y políticos sólo podía llevarse a cabo sus-

Marxism. Oxford, Pergamon Press, 1974.

5 Lefebvre, Henri. *L' idéologie structuraliste*. París, Du Seuil, 1971; Schmidt, Alfred. *Historia y estructura. Crítica del estructuralismo marxista*. Madrid, Alberto Corazón, 1973; Goldmann, Lucien. *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires, Amorrortu 1975.

6 Para un abordaje panorámico de las lecturas antialthusserianas ver Elliott, Gregory. *Althusser: The Detour of Theory*. Leiden, Brill, 2006, pp. XIII-XXIV.

7 Montag, Warren. *Althusser and His Contemporaries. Philosophy's Perpetual War*. Durham, Duke University Press, 2013, p. 1.

8 Elliott, Gregory. *Althusser: The Detour of Theory*. op. cit., p. XXI.

pendiendo el juicio al que habían sido sometidas la figura y la obra de Althusser a lo largo de dos décadas. A fines de los años ochenta, Elliott presentaba como novedosas un conjunto de valoraciones que hoy gozan de cierto consenso: que Althusser es uno de los pensadores marxistas más importantes del siglo XX, que su regreso a Marx constituye el ejercicio más importante en la filosofía marxista desde *Historia y conciencia de clase* de Lukács, que su desarrollo del materialismo histórico es tan productivo como el llevado a cabo por Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* y que varios aspectos de su obra aún permanecen vigentes. Si bien este posicionamiento ya no es totalmente necesario, subyace en él un impulso historizador que resulta fundamental a los fines de aprehender de manera desprejuiciada los itinerarios de Althusser en la cultura de izquierdas contemporánea. Es en este sentido que Elliott proponía como principal variable de su reconsideración de Althusser el esfuerzo por situarse “más allá de la adulación (el althusserianismo como meridiano del marxismo) y los anatemas (el althusserianismo como apoteosis del stalinismo), características de muchas respuestas al surgimiento y consolidación del filósofo”⁹. En la misma dirección apunta Montag, para quien la productividad de la corriente althusseriana no puede captarse sin referirse a todo lo que hay en ella de *histórica*. En un sentido análogo a Elliott, destaca la importancia de aproximarse al althusserianismo desde una perspectiva que se posiciona “por fuera del círculo vicioso de la mimesis y el rechazo”¹⁰. Desplazamiento que permite situar la intervención de Althusser en el campo de la izquierda contemporánea, un terreno heterogéneo, en constante desarrollo y atravesado por conflictos y divergencias.

La configuración de una mirada centrada en la explicación del surgimiento y desarrollo del althusserianismo ha redundado en una delimitación de las características del contexto en el que dichos fenómenos se desarrollaron. Nos parece atinada la afirmación de Elliott de que la intervención original de Althusser debe ser entendida a partir de la interrelación de cuatro procesos políticos e intelectuales ¹¹. En primer lugar, la crisis del movimiento comunista internacional después de Stalin. La relectura de Marx desarrollada por Althusser en la década de 1960 estuvo condicionada por la consolidación de la línea propiciada por Kruschev, centrada en el proceso de desestalinización y la vía pacífica al socialismo, así como por la ruptura sino-soviética, con la consecuente construcción de una nueva referencia revolucionaria. En segundo término, la singular adecuación del Partido Comunista Francés al proceso

⁹ Elliott, Gregory. *Althusser: The Detour of Theory*. op. cit., p. XVIII.

¹⁰ Montag, Warren. *Althusser and His Contemporaries. Philosophy's Perpetual War*. op. cit., p. 7.

¹¹ *Ibid.*, p. 1.

de desestalinización. El itinerario de Althusser como intelectual comunista se desarrolló en seno de un partido que se adecuó lentamente a las directrices kruschevistas y que combatió duramente las tendencias pro-chinas surgidas en sus filas. En tercer lugar, las características de las corrientes marxistas desarrolladas entre fines de la década de 1950 y principios de 1960. El marxismo althusseriano se instituyó a modo de contrapunto de las tendencias humanistas surgidas al calor del proceso desestalinización. Finalmente, la particularidad del escenario intelectual francés de los años sesentas. El anclaje en la teoría marxista desarrollado por Althusser se produjo en una coyuntura teórica en la que se conjugaron la tradición epistemológica francesa con el paradigma estructuralista.

Resulta interesante destacar que esta aproximación contextual al althusserianismo no sólo ha logrado trascender las lecturas enjuiciadoras sino que también ha permitido comprender varias de las dimensiones que en ellas se expresan. Una porción significativa de estos trabajos de historización se han dedicado a desentrañar el carácter singular de la intervención althusseriana. La extinción del ciclo histórico del comunismo ha posibilitado el surgimiento de una lectura sobre la relación entre intelectuales y política que se permite la constatación de contradicciones y ambivalencias. Al respecto, el hecho de que el althusserianismo fuera violentamente combatido tanto desde espacios comunistas oficiales como desde la izquierda radicalizada obedece en gran parte a la particularidad del vínculo establecido entre Althusser y el PCF. Dicha particularidad radica en la coexistencia entre la pertenencia al comunismo partidario y el sostenimiento de una teoría que empujaba la política comunista hacia fuera de los marcos del partido. Una dimensión de su trayectoria que ya estaba presente en la tipología de las relaciones entre intelectuales y partido en el siglo XX esbozada por Perry Anderson ¹², que fue la más valorada por Balibar al momento de despedir a su maestro ¹³ y que ocupa un espacio relevante en análisis contemporáneos sobre la tradición althusseriana ¹⁴.

12 Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México D.F., Siglo XXI, 1987, p. 58.

13 Balibar, Étienne. “Adiós”. *Escritos por Althusser*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004, p. 99.

14 Ver Elliott, Gregory. *Althusser: The Detour of Theory*. op. cit., p. 52; Matheron, François. “Louis Althusser o la pureza impura del concepto”. *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*. N° 1, Abril 2014, p. 55; Diefenbach, Katja; Farris, Sara; Kirn, Gal y Thomas, Peter. *Encountering Althusser: Politics and Materialism in Contemporary Radical Thought*. Londres, Bloomsbury, 2012, p. XIV. La constatación de esta dimensión también ha abierto un camino de indagación acerca de las relaciones entre althusserianismo y maoísmo, ver Bourg, Julian. “The Red Guards of Paris: French Student Maoism in the

Señalemos un último efecto del pasaje desde una aproximación enjuiciadora del althusserianismo hacia una comprensiva. Esta torsión interpretativa ha permitido una evaluación desprejuiciada acerca del impacto de la obra de Althusser en diversos campos del saber. Es decir, una mirada centrada en la constatación de la naturaleza perniciosa de la penetración del althusserianismo en los distintos espacios disciplinares fue dejando lugar a un análisis atento al carácter productivo de este proceso de difusión. De esta manera se pudo reconstruir una amplia trama de desarrollos teóricos e investigaciones concretas que abrevaban en distintas dimensiones de la obra althusseriana. Así se volvieron inteligibles los efectos de Althusser en el campo historiográfico, expresados en los trabajos de Guy Bois, Robert Linhart, Peter Schöttler, Perry Anderson y Gareth Stedman-Jones; en el de la antropología, a través de las investigaciones de Emmanuel Terray y Pierre-Philippe Rey; en el de la teoría política, materializado en las obra de Nicos Poulantzas, Göran Therborn y Ernesto Laclau; en el de la economía, que dio lugar a la escuela de la regulación de Michel Aglietta y Alain Lipietz; en el de la educación, a través de los trabajos de Christian Baudelot y Roger Establet; en el de la teoría literaria, expresados en la obra de Pierre Macherey; y en el de la lingüística, con el trabajo de Michel Pêcheux¹⁵.

La discusión acerca de la singularidad de los itinerarios de Althusser en América Latina formó parte del propio proceso de recepción del filósofo francés en la región. A medida que el pensamiento althusseriano se difundía en distintos espacios políticos e intelectuales, los sujetos implicados en dicho fenómeno fueron elaborando relatos acerca de las particularidades de las lecturas propias y ajenas. Por tratarse de discursos configurados a la par del proceso receptivo, estos relatos se caracterizaron principalmente por la búsqueda de potencialidades y limitaciones en los usos que los intelectuales latinoamericanos realizaban del pensamiento de Althusser. Un ejemplo de este tipo de lecturas puede encontrarse en el trabajo de Oscar del Barco titulado “Althusser en su encrucijada”.

1960's”. *History of European Ideas*. N° 4, 2005, 472-490; Robcis, Camille. “China in our Heads: Althusser, Maoism and Structuralism”. *Social Text*. Vol. 30, N° 110, 2012, pp. 51-69; Celentano, Adrián. “Althusser, el maoísmo y la revolución cultural”. *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*. N° 15, Verano 2015/2016, pp. 220-226.

15 Este listado no es exhaustivo, además de ceñirse sobre todo a las décadas de 1960 y 1970. Ecos del althusserianismo pueden encontrarse, además, en la epistemología, la filosofía del derecho, la estética, los estudios culturales, el feminismo y los *film studies*. Para un repaso detallado de los campos en los cuales la obra de Althusser tuvo efectos significativos, ver Elliott, Gregory. *Althusser: The Detour of Theory*. op. cit., pp. 308-311 y Sotiris, Panagiotis. “[Guide de lecture] Althusserisme”. *Période*. 11 de Septiembre de 2017.

Publicado a fines de la década de 1970 en su exilio mexicano, el filósofo argentino se refería de manera negativa a las apropiaciones de la obra de Althusser entre los intelectuales latinoamericanos por contener aquellos elementos regresivos para una política emancipatoria. Es decir, que la atención prestada a los ejercicios de lectura de Althusser en la región estaba indisolublemente ligada a la necesidad de evidenciar que el althusserianismo propiciaba una delegación de la política en el aparato partidario y una delegación del saber en el dispositivo filosófico ¹⁶.

Si dejamos de lado estas interpretaciones, que están inscritas en el propio objeto de estudio, podemos afirmar que las primeras reconstrucciones sobre los itinerarios de Althusser en América Latina se desarrollaron en la segunda mitad de la década de 1980. Estos primeros esbozos están delineados por dos aspectos característicos de los marcos en los cuales se inscriben. El primero de ellos es que forman parte de reconstrucciones más amplias de la vida intelectual y política latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX. El segundo es que son realizados por intelectuales que habían sido protagonistas de la recepción de Althusser en las décadas de 1960 y 1970.

Uno de ellos se encuentra en el marco de la reconstrucción de los itinerarios de Gramsci realizado por José Aricó en su libro *La cola del diablo*. Circunscripta a la experiencia de las militancias de izquierda de fines de la década de 1960, la alusión de Aricó a los itinerarios de Althusser está estructurada alrededor de tres hipótesis. La primera está relacionada con un efecto de sutura entre política y cultura. De acuerdo a esta lectura, el althusserianismo habría contribuido a superar la escisión entre las dimensiones cultural y política de la vieja izquierda a través de la reducción de la teoría a una ideología legitimadora de la práctica política. Según Aricó, una generación de militantes habría encontrado en las elaboraciones teóricas de Althusser “la base doctrinaria y política para una acción caracterizada por su extremo voluntarismo” ¹⁷. Leída desde las transformaciones de la izquierda en la década de 1980, la lectura cientifizadora de Marx se presentaba como una reformulación de las matrices clásicas del marxismo-leninismo. De allí que Aricó se centrara en el reforzamiento que el althusserianismo propiciaba de las posiciones vanguardistas. La izquierda latinoamericana habría visto en el marxismo althusseriano la posibilidad de refundar su condición de portadora de una verdad científica en un contexto signado por la crisis

16 Del Barco, Oscar. “Althusser en su encrucijada”. *Dialéctica*, N° 3, 1977, pp. 7-54.

17 Aricó, José. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 130.

del stalinismo y el surgimiento de procesos revolucionarios por fuera de la órbita soviética.

Según el recorrido propuesto por Aricó, la recepción de Althusser habría tenido un efecto contradictorio. Por un lado, el althusserianismo le habría devuelto el prestigio a los aspectos teóricos del marxismo luego de la sospecha que se cernía sobre ellos desde la experiencia stalinista. A través de su anclaje en el estructuralismo, el althusserianismo habría favorecido una inflexión en la tradición marxista centrada en el registro de la teoría. Por otra parte, Althusser habría contribuido a consolidar en sus posiciones ideológicas a las vanguardias desprendidas de los partidos de izquierda tradicionales. Es por ello que una relectura de Marx que se pretendía científica habría terminado ligada al accionar de organizaciones guerrilleras que se creían depositarias de una tarea histórica incumplida. La coronación de la reconstrucción de Aricó evidencia que la constatación de dicha contradicción está realizada principalmente sobre las elaboraciones de Régis Debray: “nadie ignora el papel desempeñado por los escritos de Régis Debray en la formulación de una propuesta estratégica global revolucionaria que fusionaba elementos del ‘foquismo’ de matriz guevariano-castrista con las ideas de Althusser”¹⁸.

Un ejemplo del otro esbozo reconstructivo al que nos referimos puede encontrarse en *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina* de Oscar Terán. Las menciones al lugar de Althusser en la cultura argentina allí realizadas son escuetas, dado que su análisis de la experiencia de la nueva izquierda intelectual se cierra con el golpe de Estado de 1966. Sin embargo el contrapunto que se establece en el libro entre las formaciones marxistas de fines de la década de 1950 y principios de la de 1960 con las que se impondrán en la segunda mitad de los sesentas, así como el hecho de que las primeras lecturas de Althusser en Argentina sean previas al golpe de Onganía, llevan a Terán a pronunciarse acerca de los itinerarios del althusserianismo. Su hipótesis es que la obra de Althusser tuvo dificultades para ingresar en la vida intelectual argentina debido a la fuerte presencia en la nueva izquierda de un voluntarismo humanista revolucionario. Terán llega a dichas afirmaciones luego de haber reconstruido el lugar del hombre y la voluntad en un conjunto de agrupamientos políticos e intelectuales que abrevaban en las tradiciones sartreana y guevarista. Al respecto el libro reconstruye el proceso a través del cual el humanismo historicista de los años cincuenta se encuentra con la noción de revolución de los años sesenta dando lugar a un humanismo optimista que permeará el

¹⁸ *Ibid.*, pp. 131-132.

discurso marxista de la época. Una formación intelectual que propiciaba un rescate del hombre como sujeto soberano y que se esforzaba por tanto en desembarazar al marxismo de sus lastres positivistas reforzando la unidad entre teoría y práctica, no podía más que establecer un vínculo conflictivo con una corriente marxista como la althusseriana.

Terán remitía a Oscar Masotta y su movimiento de apertura al estructuralismo, pero también de cautela frente al abandono del compromiso, a los fines de ejemplificar “la encrucijada en la que se hallaron algunos intelectuales de franja crítica de la cultura argentina entre las demandas de lo que entendían era la actualizada adopción de nuevos códigos teóricos y las de una moral pública atraída con fuerza por los deberes de la política”¹⁹. De acuerdo a su lectura, el estructuralismo habría abierto dos frentes conflictivos entre los intelectuales de la región. Por un lado, impugnando el antropocentrismo reinante en la cultura de izquierdas de la época. El énfasis en los procesos de sujeción del hombre era difícilmente compatible con la creencia en la capacidad del hombre de transformar su entorno de acuerdo a su voluntad. En este mismo sentido, el estructuralismo centraba su análisis en los mecanismos ideológicos de sujeción a la vez que carecía de una explicación del cambio histórico. Desbalance que tornaba sospechosa a esta tradición en un contexto en el cual existía una fuerte confianza en la capacidad de los seres humanos para organizarse y llevar a cabo transformaciones políticas y sociales.

Si bien las menciones realizadas por Aricó y Terán permiten iluminar algunas vías de ingreso de Althusser en América Latina y ofrecen algunos ejes explicativos para comprender dicho proceso, los recorridos propuestos se nos revelan como limitados en ambos sentidos. Por un lado, porque las instancias seleccionadas están lejos de agotar los canales a través de los cuales el pensamiento althusseriano fue recepcionado en la cultura latinoamericana. Si bien las organizaciones armadas y los intelectuales sartreanos fueron importantes en la difusión y problematización de los aportes althusserianos, estuvieron lejos de ser los únicos sujetos inscriptos en este proceso. Lo mismo cabe decir de las conclusiones analíticas. Si bien se produjeron articulaciones entre el althusserianismo y la lucha armada, así como un rechazo del pensador francés por parte de intelectuales pertenecientes a la tradición sartreana, los efectos del pensamiento de Althusser fueron más complejos de lo que se desprende de estos relatos. Por un lado, porque la circunscripción

¹⁹ Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993, p. 108.

a una sola instancia de recepción conlleva una generalización a partir de procesos singulares. De este modo, si uno atiende la reconstrucción de Aricó, podría concluir que el althusserianismo fue hegemónico en la izquierda latinoamericana. Ahora si solo se lee el recorrido de Terán, podría creer que el althusserianismo fue duramente resistido. Por otro lado, porque las lecturas realizadas por aquellos sujetos son absolutizadas, bloqueando la advertencia de matices o de transformaciones en un plano diacrónico.

Gran parte de estas limitaciones se deben indudablemente al cariz autorreferencial de estos relatos y a las marcas epocales que los delinearon. En este sentido, *La cola del diablo* y *Nuestros años sesentas* deben ser captados como reconstrucciones históricas pero también como balances políticos de la experiencia de la izquierda latinoamericana. En tanto lo que se trataba de pensar eran las particularidades de un proyecto colectivo que había sido duramente derrotado, las historizaciones allí desplegadas tendieron a superponerse con miradas autocríticas sobre las propias experiencias políticas. De allí que una parte significativa de las reconstrucciones coincidieran con las discusiones por ellos sostenidas en las décadas de 1960 y 1970. Los términos de la reconstrucción de los itinerarios del althusserianismo de *Nuestros años sesentas* coinciden con los de la lectura que Terán hacía de Althusser en 1969. Desde las páginas de *Los Libros* un joven Terán sartreano y guevarista sospechaba de una relectura de Marx que tendía a sujetar al hombre y no ofrecía una teoría del cambio social. Del mismo modo estos relatos reconstruyeron los itinerarios de Althusser en Argentina desde un ángulo en el que se condensaban las transformaciones experimentadas por la izquierda en la década de 1980. El fenómeno que nos interesa indagar fue aprehendido por una mirada que tendía a detectar los errores de la nueva izquierda y procesarlos en un horizonte político más democrático que revolucionario. De allí la preponderancia que adquiría la cuestión del vanguardismo en Aricó, al cual el althusserianismo habría venido a reforzar, y el problema del voluntarismo en Terán, con la cual el pensamiento de Althusser habría entablado vínculos conflictivos.

Este tipo de aproximaciones fueron declinando a la par de la mencionada recolocación de Althusser como objeto de reflexión. La transformación del althusserianismo en un objeto político-intelectual contribuyó al surgimiento de un interés por reponer los itinerarios de Althusser en América Latina desde una mirada analítica e histórica. Es este sentido el trabajo de Miguel Valderrama que reeditamos en este volumen ha constituido un hito²⁰. Publicado a fines de la década de 1990,

20 Valderrama, Miguel. "Althusser y el marxismo latinoamericano. Notas para una genealogía del (post)marxismo en América Latina". *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias*

contiene un conjunto de líneas interpretativas claves a los fines de dar cuenta del fenómeno de difusión del pensamiento althusseriano en la región. De acuerdo a Valderrama, la importancia política de la lectura de Althusser en el subcontinente habría radicado en la potencialidad que ella entraña para otro tipo de lecturas de Marx y el marxismo. El ingreso de Althusser habría posibilitado el surgimiento en distintos espacios políticos e intelectuales de un nuevo tipo de textualidad teórica en la que se articuló un novedoso discurso científico sobre la historia y la sociedad latinoamericanas. Este efecto de novedad habría generado en los países latinoamericanos una ruptura tanto en el horizonte del marxismo clásico de la III Internacional como en el terreno de las ciencias sociales. Al respecto, Valderrama iluminaba una dimensión relevante de estos efectos de ruptura al enfatizar que el pensamiento de Althusser habilitaba un conjunto de desplazamientos que conllevaban la activación de campos originalmente extraños al marxismo, tales como el psicoanálisis, la lingüística y la semiología. Asimismo, el texto insistía en que los efectos rupturistas del althusserianismo en América Latina sólo podían ser entendidos a partir de las particularidades de un contexto que se siente interpelado por sus tesis. Al respecto resulta fundamental la afirmación de Valderrama de que la recepción de Althusser en la región está determinada desde el punto de vista histórico y teórico por la emergencia significativa de la revolución cubana como acontecimiento disruptor de la hegemonía estalinista. En este sentido era posible hablar de una convergencia significativa entre la relectura de Marx propiciada por Althusser y la crisis de la racionalidad política revolucionaria experimentada en la región en la década de 1960.

El mencionado afán historizador ha posibilitado que, además del trabajo de Valderrama, hoy contamos con un conjunto de investigaciones que han abordado los itinerarios de Althusser en los diferentes marcos nacionales. Pueden mencionarse al respecto los trabajos de Anna Popovitch ²¹, Marcelo Starcenbaum ²² y Adrián Celentano ²³ para el caso argentino; los de José Ramírez, Cecilia Cortés y Marcelo Rodríguez Arriagada ²⁴ para

Sociales. N° 43, 1998, pp. 168-183.

21 Popovitch, Anna. *In the Shadow of Althusser: Culture and Politics in Late Twentieth-Century Argentina*. Ann Arbor, UMI Dissertation Publishing, 2011.

22 Starcenbaum, Marcelo. *Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2017.

23 Celentano, Adrián. "El althusserianismo en la filosofía y la política de la nueva izquierda". XIV° Congreso de la Asociación Filosófica Argentina. San Miguel de Tucumán, 2007.

24 Ramírez, José Antonio. "Marta Harnecker y el marxismo pedagógico. Itinerarios del pensamiento de Marta Harnecker en la Revista *Punto Final*, Chile 1967-1969". VIII° Jorna-

el chileno; los de Jaime Ortega²⁵ y Hugo Saéz Arreceygor²⁶ para el mexicano; los de Löwy²⁷, Saes²⁸ y Arrúa²⁹ para el brasileño y los de Jaime Ortega³⁰ y Natasha Gómez Velázquez³¹ para la recepción cubana.

Este volumen se pretende como espacio de reunión de investigaciones que han anudado los impulsos señalados. Es decir, por un lado, aquel tendiente a pensar el althusserianismo en términos político-intelectuales, lo cual conlleva el otorgamiento de un carácter histórico al despliegue de esta tradición de pensamiento. Por el otro, el de calibrar los itinerarios del althusserianismo en América Latina desde una perspectiva analítica, lo cual implica necesariamente el distanciamiento con los términos de las querellas abiertas por este proceso de difusión político-intelectual.

Un primer agrupamiento de trabajos propician abordajes generales la relación entre Althusser y América Latina. Este es el caso del mencionado artículo de Miguel Valderrama, que plantea el ingreso de las tesis althusserianas en el subcontinente como un fenómeno inaugurador de una nueva textualidad para el marxismo latinoamericano. Al producirse al calor de la gramática política abierta por la revolución cubana, el althusserianismo habría contribuido a legitimar los nuevos

das de Historia de las Izquierdas – CeDINCI/UNSAM. 2015, pp. 333-342 y Rodríguez Arriagada, Marcelo; Ramírez, José; Cortés, Cecilia. “Lecturas de Althusser en Chile (notas preliminares)”. *Ramal. Revista de filosofía y crítica*. N° 1, Diciembre 2013, pp. 4-9.

25 Ortega, Jaime. “El cerebro de la pasión: Althusser en tres revistas mexicanas”. *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*. N° 25, octubre 2015, pp. 143-164 y “De Lecumberri a Lacandona: Louis Althusser y México”. *Rebelión*. Agosto de 2016.

26 Sáez Arreceygor, Hugo. “La tesis de filosofía del sub Marcos: una lectura de Althusser”. *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Año 3, N° 12, julio-septiembre 2012.

27 Löwy, Michel. “Notas sobre a recepção crítica ao althusserianismo no Brasil (anos 1960 e 1970)”. Elide Rugai Bastos, Marcelo Ridenti y Denis Rolland. *Intelectuais: sociedade e política*. São Paulo, Cortez, 2003, pp. 213-223.

28 Saes, Décio. “O impacto da teoria althusseriana da história na vida intelectual brasileira”. João Quartim de Moraes (org). *História do marxismo no Brasil. Volume III. Teoria. Interpretações*. São Paulo, Editora da UNICAMP, 1998, pp. 11-122.

29 Arrúa, Néstor. “El marxismo en clave althusseriana de los trabajadores sociales brasileños en los años setenta”. VIII° Jornadas de Historia de las Izquierdas – CeDINCI/UNSAM. 2015, pp. 315-332.

30 Ortega, Jaime. “Incendiar el océano. Notas sobre la(s) recepción(es) de Althusser en Cuba”. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*. Vol. 2, N° 4, julio-diciembre 2015, pp. 129-153.

31 Gómez Velázquez, Natasha. “El pensamiento althusseriano entre los cubanos: sus primeros acercamientos”. *Utopía*. N° 15, marzo 2002.

caminos de la izquierda latinoamericana a la vez que que habría sido objeto de una fijación semántica. Valderrama también indaga las relecturas de la década de 1980, aquellas que en plena valorización de los vínculos entre socialismo y democracia habrían colocado a Althusser como ejemplo de las tendencias totalitarias del marxismo. Junto al trabajo de Valderrama, el de Bruno Bosteels aborda los itinerarios de Althusser en América Latina dentro de un esfuerzo más amplio por indagar en las potencialidades de la ley de desarrollo desigual. De este modo, el recorrido panorámico por las recepciones de Althusser en el subcontinente se articula con una reflexión acerca de las posibilidades de plantear la práctica teórica en los márgenes y desplegarla en otros sentido que el simplemente filosófico.

A continuación de estos trabajos se ubican investigaciones que circunscriben la recepción de Althusser a los diferentes marcos nacionales. Entre ellos, el texto de Natasha Gómez Velázquez se detiene en una de las estaciones claves del althusserianismo latinoamericano, el contexto de la Cuba posrevolucionaria. Enmarcado en una lectura crítica y renovada de la historia del marxismo cubano, el texto de Gómez Velázquez da cuenta del amplio fenómeno de recepción del pensamiento de Althusser entre los intelectuales de la isla. Se destaca en esta reconstrucción el análisis del lugar ocupado por el althusserianismo en los esfuerzos de los marxistas cubanos por trascender las limitaciones del marxismo-leninismo de factura soviética. En el mismo sentido, pueden encontrarse en el trabajo sugerentes líneas de indagación acerca de la circulación de Althusser en los marcos de una llegada a la isla del pensamiento francés, en sus vertientes marxista como no-marxista.

La significativa recepción de Althusser en México hace que contemos con tres trabajos dedicados al país del norte. En primer lugar, el texto de Jaime Ortega Reyna presenta de manera panorámica la difusión del althusserianismo entre la intelectualidad mexicana. En este sentido, su trabajo recorta un conjunto de lecturas significativas de Althusser que han marcado el pulso del proceso de recepción en aquel país, tales como las realizadas por Raúl Olmedo, Carlos Pereyra y Enrique González Rojo. Es precisamente a este último intelectual que está dedicado el trabajo de Víctor Hugo Pacheco Chávez. A través de un repaso pormenorizado de su obra, Pacheco Chávez reconstruye los distintos modos a través de los cuales González Rojo se fue vinculando con el pensamiento althusseriano. En los marcos de esta relación, el artículo se detiene especialmente en el interés que despertó en el intelectual mexicano la formulación althusseriana acerca de la diversidad de las prácticas, el cual se materializó en la

tesis de la necesidad de una *revolución articulada*. Finalmente, el trabajo de Susana Draper recorta el proceso receptivo desarrollado en la década de 1980 centrándose fundamentalmente en la figura y la obra de la filósofa mexicana Fernanda Navarro. A través de una mirada que evita colocar a Navarro como mera difusora de la obra de Althusser, Draper muestra las torsiones que la mexicana opera sobre el corpus althusseriano y cómo éste es vehiculado en una propuesta política renovadora para el contexto mexicano de aquellos años.

El lugar ocupado por Althusser en los debates marxistas brasileños es analizado en los trabajos de Luiz Eduardo Motta y Lidiane Soares Rodrigues. El primero se concentra en la recepción de Althusser entre los intelectuales de Río de Janeiro. En este sentido, Motta analiza las lecturas de Althusser desarrolladas en la revista *Tempo Brasileiro*. A través de un recorrido minucioso por las páginas de este revista y otras, tales como *Revista de Cultura Vozes* y *Encontros com a Civilização Brasileira*, el trabajo da cuenta de los debates que la relectura althusseriana de Marx propició en los diferentes agrupamientos intelectuales brasileños. El segundo trabajo se ubica en otro espacio indagación. Por un lado, porque está recortado sobre una figura intelectual de San Pablo, José Arthur Giannotti. Por otra parte, porque elige una perspectiva analítica no tan centrada en la historia intelectual como en la sociología de los intelectuales. A través de una reconstrucción de la polémica desarrolla por Giannotti contra Althusser, Rodrigues Soares evidencia la diferencia entre las tradiciones marxistas brasileña y francesa, con sus respectivas disparidades en cuenta a las legitimidades y capitales específicos.

Luego de las recepciones mexicanas y brasileñas, un conjunto de investigaciones dan cuenta de los itinerarios de Althusser en Argentina y Chile. En relación a la recepción argentina, el trabajo de Marcelo Starckenbaum se concentra en uno de los espacios de dicho país en los cuales el althusserianismo tuvo mayor presencia, el de la cultura psicoanalítica. A través de un repaso por los grupos que cuestionaban a la institución psicoanalítica oficial, su trabajo evidencia el vínculo complejo que establecieron con Althusser los psicoanalistas argentinos que abrevaban en la tradición freudomarxista. El análisis sobre uno de estos psicoanalistas, Gregorio Baremlitt, permite evidenciar las tensiones existentes entre un uso freudomarxista de Althusser y otro inscripto en la incipiente tradición lacaniana. En cuanto a la recepción chilena, Claudio Aguayo Bórquez analiza la circulación de Althusser en dos espacios de la izquierda de aquel país. Por un lado, el texto se detiene en las discusiones alrededor de la transición en los marcos de la experiencia de la Unidad Popular. Por

otra parte, Aguayo Bórquez destaca la figura de Carlos Cerda, un intelectual comunista que encuentra en Althusser una instancia productiva para pensar las especificidades de una política revolucionaria. Finalmente, el trabajo de Néstor Arrúa puede ser pensado como un abordaje transversal a las recepciones circunscriptas a espacios nacionales, en tanto tiene como objetivo la reconstrucción de los itinerarios de Althusser entre los trabajadores sociales sudamericanos. A través del repaso por las obras de trabajadores sociales argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos, el trabajo de Arrúa ilumina las distintas operaciones de lectura a la que fue sometida la obra de Althusser por parte de intelectuales inmersos en las transformaciones desarrolladas en dicho campo profesional.